

Leon "Chew" Berry

por Hugues Panassié

Hace veinte años, el célebre saxo tenor « Chew » Berry encontró la muerte en un accidente de automóvil cuando estaba de gira con Cab Calloway ; acababa de cumplir 31 años, habiendo nacido el 13 de septiembre de 1910 en Wheeling (Virginia).

El día exacto de su muerte no se conoce, sin embargo, con certeza. Las revistas de jazz americanas han indicado el 31 de octubre de 1941 pero, según las discografías de Cab Calloway, Tappin' Off y A Smooth One fueron grabadas el 3 de noviembre.

En realidad, la crítica de jazz no ha concedido a Chew la categoría que se merece.

La sonoridad de Chew, fue una de las más « gruesas » de las más poderosas que ningún músico haya obtenido de un saxo tenor. Chew fue un maestro del tenor bajo el punto de vista instrumental. En el aspecto de la velocidad ha dejado tras él a casi todos los demás y esta velocidad es tanto más remarcable porque no escamoteaba nunca la dificultad : con él nada de notas trazadas, « confidenciales » o rozadas, cada nota « surge » con una impecable limpieza (Wizzin' the Wizz con Lionel Hampton, Jangled Nerves con Fletcher Henderson, Limehouse Blues bajo su nombre). Como Chew ejecutaba las frases más rápidas con un enorme volumen sonoro, se tiene la impresión de un torrente desbordado. Pero lo que maravilla, es que no se nota el más pequeño esfuerzo en la poderosa ejecución de los trazos más difíciles. La soltura de Chew era total. Ahí residía una de las principales virtudes de su manera de tocar.

Soltura y potencia

Es preciso insistir acerca de esta soltura de Chew, pues muchos se engañan ; muchas veces he oído decir que el tocar de Lester Young sobrepasa en soltura al de cualquier saxo tenor. Esto no es exacto. El estilo de Lester es extremadamente suelto, despreocupado, pero no lo es más que el de Chew (o el de Coleman Hawkins).

El hecho de tocar con fuerza no quita un solo átomo de despreocupación al músico que domina su instrumento. Louis Armstrong toca la trompeta con más fuerza que ningún otro ; la despreocupación que se desprende de su manera de tocar no es menor. Otros trompetas ultra-potentes, como Lips Page, Tommy Ladnier, Cootie, han tocado siempre con una soltura perfecta. Desde hace algunos años, no veo casi citados como músicos despreocupados, más que aquellos que no tocan con potencia. No debe igualmente confundirse dulzura y despreocupación, potencia y contracción. El dinámico Earl Hines tiene un juego tan ligero como el gentil Teddy Wilson ; Errol Garner, de tocar inflamable, es tan despreocupado como todos los jóvenes pianistas que tocan como señoritas.

De hecho, los músicos que reúnen potencia y despreocupación tienen algo más que los otros ; la soltura de ejecución no resalta nunca mejor que cuando se manifiesta en una frase, en coro, ejecutado con fuerza ; y la potencia de ejecución, por su parte, sólo es bella con soltura, sin que el músico dé la impresión de « forzar ». Pero actualmente, la crítica de jazz se ha desvigorizado tanto que se alarma ante una nota tocada con fuerza y no vé soltura más que en donde hay suavidad, e incluso llega a confundir soltura con blandeza.

Sin pretender colocar a Chew por encima de los demás saxos tenor en todos los aspectos, estoy convencido de que es en él donde han estado reunidas estas dos cualidades (fuerza y despreocupación) en más alto grado y continuidad. Ciertamente, Hawkins las posee con frecuencia en igual grado, pero con menos regularidad.

Chew, maestro Swingman

Por otra parte, Chew fue uno de los swingmans más intensos y más constantes del saxo tenor. Bastaba que se pudiese a tocar : las compuertas del swing eran abiertas. Gran número de excelentes jazzmen no producen verdadera-

mente swing hasta el cabo de algunos compases. Chew, desde las primeras notas se lanzaba a fondo. Empezaba sus solos con tanto swing, que éste casi no era incrementado. Y, sin embargo, sucedía a veces que « se enfadaba » y sólo ejecutaba algunas notas apoyándose en cada una con una fuerza aplastante, aumentando más el swing. Tienen Vds. un ejemplo en el chorus final del famoso Sweethearts on Parade de Lionel Hampton en el que, después de los cuatro primeros compases del coro, Chew repite una nota con tal « punch », tal fuerza percusiva, que toda la sección rítmica se estremece : se siente instantáneamente el efecto en el juego de Cozy Cole y en el de Milton Hinton.

Este Sweethearts on Parade es por otra parte, como saben Vds., uno de los más bellos discos de este saxofonista : toca sin interrupción durante cuatro coros, tanto en primer plano como (muy distintamente) al margen de Lionel, y no flaquea ni un segundo durante estos 128 compases. Esta interpretación ilustra también la riqueza, la variedad de su estilo : cuando acompaña al vibráfono y al vocal de Lionel, toca de manera sobria y muy rítmica (con un espíritu análogo al Nueva Orleans aunque con otra pulsación), pero cuando ataca su solo, se pone a tocar de forma extremadamente cortante, más « legato » y sinuosa. En el coro final, su pensamiento armoniza de maravilla con el de Lionel al vibráfono ; durante el « puente », cada uno reprende al vuelo la frase del otro de forma sorprendente.

No es esta la única grabación en que la entente entre Lionel y Chew es objeto de admiración. Hay también Shufflin' at the Hollywood, el coro final de Wizzin' the Wizz, donde Chew yuxtapone a la veloz parte de piano de Lionel frases de un swing alucinante, según un procedimiento típico de Louis Armstrong en números rápidos como Tiger Rag : tocar como si el tiempo fuese dos veces menos vivo ; y hay, en fin, los dos coros saxo tenor-piano de Denison Swing, donde la parte de Chew y la de Lionel se compenetran con tanta perfección como en Sweethearts on Parade.